

fasto utilitarista? Pues tal es la insolente pretension del liberalismo, comparable solo á la insensata ingratitud de los que en el seno mismo de la Iglesia, que es la Verdad, empiezan á dar oídos al pérfido y mortal enemigo.

Ahora veamos si ese mal de males puede tener cosas buenas.

De las cosas en el orden físico no puede decirse que son buenas ó malas en el mismo sentido que en el orden moral. En el orden físico todas las cosas tienen un lado bueno y un lado malo; ó mejor dicho tienen sus lados provechosos y sus lados perjudiciales, un principio de vida y un principio de muerte, que se compensan y constituyen su bondad. Así las necesidades naturales del hombre son á un mismo tiempo la causa de sus penas y de sus satisfacciones, pues sin necesidades ni padecería la carne ni gozaría tampoco. Todas las obras de Dios, son en este sentido, óptimas. Pero fuera del orden natural, hay un orden moral, y en este las cosas son en sí mismas buenas ó malas sin esa mezcla que llamamos tambien bien y mal en el orden físico. No podemos decir que la virtud tiene sus lados buenos y malos, pues lo mismo pudiera decirse del vicio, y entonces las diferencias entre este y aquella desaparecerían. De las manifestaciones materiales del vicio y de la virtud, del mal y el bien, sí puede decirse en el orden material que tienen lados buenos y malos, pero del vicio mismo no podemos decir sino que es absolutamente malo; de la virtud, que es absolutamente buena. Decir que esta es buena y mala á un mismo tiempo, y lo mismo aquél, equivale á confundir el orden físico con el moral, anulando en esta confusion el orden moral; tal es el error de los positivistas y de los utilitaristas, para quienes todo es bueno ó malo segun los resultados físicos, es decir, segun únicamente el orden material.

En idéntico error incurren, á nuestro ver, los que dicen que el liberalismo tiene sus cosas buenas y sus cosas malas. En el orden moral no cabe este eclecticismo: el liberalismo es absolutamente malo, como son absolutamente malos todos los errores y todos los vicios.

Trátase de los resultados prácticos de la dominacion, en un pais dado y en cierta época, de los liberales? Esta es otra cuestion, aunque no del todo independiente, pero sí muy distinta de la cuestion «si el liberalismo tiene lado bueno.» Si un hombre se toma una dosis de veneno con ánimo determinado de darse la muerte, esa accion es absolutamente mala, y

* «Sed perfecti como vuestro Padre celestial es perfecto.» Math. V. 28. Si quieres ser perfecto, ve &c. id. XIX. 21.

† «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.» Joan. VIII. 32.

Relaciones exteriores asociadas á la injusticia, al miedo, á secretas sollicitaciones y á alevnes manojos, como ha acontecido en la circular sobre Cuba, y en la entrega de \$ 25,000 á Quesada so capa de caridad!.....

Tal es la obra del liberalismo. **FIMB**

INSTRUCCION PRIMARIA.

¿Porqué, despues del decreto del Gobierno de la Union de 1º de noviembre de 1870 orgánico de la instruccion primaria, fundado en dos leyes muy constitucionales, se ven miles de niños y niñas fuera de las escuelas? ¿Qué hace el director general don Dámaso Zapata que no da mazo en el zapato hasta hacerlo entrar en la horma del decreto? ¿Qué hacen las juntas de inspectores, los alcaldes, los municipales y toda la legion instruccionista que no se anda por esas calles y campos arreado niños y niñas para la escuela? Yo, como soy tan entusiasta por la instruccion pública y por el nuevo método de crear gente sin Dios y sin Santa Maria, no puedo mirar con ojos enjutos tanta indiferencia en esta parte.

Subia yo el otro dia por la calle del cárcamo (dispensese me del nombre oficial porque estos ya han desaparecido) cuando oigo á mis espaldas una bulla de niños que venian corriendo y no muy tristes. Vuelvo á mirar creyendo ver á algun maestro de escuela con sus alumnos, y lo que veo es un jayán de ruana con un zurriago en la mano tras esa cuadrilla de criaturas mugrientas, haraposas y embarradas, cada una con su zurrón de cargar tierra, á las costillas, pero alegres como una puseña, brincando y corriendo porque acababan de botar la tierra y volvian con los zurrones vacios, y comiendo *mogolla* algunos de ellos. Yo, como si viniera una arria de burros con adobes, les dejé el lado de la pared y me hice al caño para que no me pasaran los zurrones por la levita y me la ensuciaran.

Es posible, me dije á mí mismo, pasándome la mano por las barbas, que estos niños esten cargando tierra pudiendo estar en los bancos de la escuela aprendiendo á leer, escribir, calcular y hacer mapas! ¿Qué pérdida de talentos para la patria; para la filosofia; para la politica! Puestos estos niños, carga-tierra, en la escuela, dentro de tres ó cuatro años podian estar ocupando las sillas del Congreso, haciendo leyes, ó sentados en las cátedras de la Universidad enseñando la filosofia moral del doctor Rójas. ¿Qué serán todos estos de aquí á tres ó cuatro años, sino albañiles, carpinteros ó canteros, pudiendo ser doctores, legisladores ó catedráticos de ciencias intelectuales?

Estaba yo en estas reflexiones, parado junto al caño, como he dicho, cuando pasa refregándose conmigo una india, hecha un carote de mugre, cubierta con un pedazo de enaguas de frisa zancoas y mantellina semejante, adornada por la cabeza con una ancha cinta de cuero grasoso de que pendia por las espaldas un tercio de menudos y tripas de no muy buen olor, y en pos de ella tres *chinas* de mayor á

menor, con el inciso 11 del artículo 15 de la Constitucion federal. En cumplimiento de este artículo constitucional se dictaron las leyes de 30 de mayo de 1868 y la de 2 de julio de 1870, y despues se han fundado sobre aquel decreto y estas leyes todas las disposiciones que se registran en la *Escuela Normal* y en el *Maestro de Escuela* para mandar formar censos de niños, como se está ejecutando con buenos apremios á los comisionados.

Con esto me consolo mucho: Pacho, y concebí grandes esperanzas de que dentro de diez años esta república no se componga de otra cosa que de políticos y madamas literatas, y que se acabe tanta ignorancia y miseria; que no se vean leñadores, ni carboneros, ni adoberos, ni arrieros, ni labradores, ni albañiles, ni carpinteros, ni aplañadores, ni criadas, sino todo el mundo ilustrado, lleno de instruccion. Yo no sé si la utopia de M. Cabet será mejor que esto. PEREGRINO.

PRESENTE Y PORVENIR DE LA IGLESIA.

(De *El Pensamiento Español*.)

Nuestra Santa Madre la Iglesia atraviesa una de las épocas más crílicas y peligrosas por que ha pasado desde que el Hijo de Dios la fundó sobre la tierra. Nos hallamos en uno de esos períodos en que todos tenemos obligacion de trabajar y hacer sacrificios; ofreciendo en defensa de la gloria de Dios y en bien de las almas nuestros haberes, nuestro reposo, y, si es necesario, hasta nuestra honra exterior y nuestra vida; en uno de esos períodos en que *Omnia homo vult*.

Los príncipes del mundo, y en general todos los gobiernos constituidos, la riqueza, el poder y la ciencia, se han conjurado contra Dios y su Iglesia; los impios les aplauden impulsándolos por la mala senda; los herejes les ayudan, aprovechándose de esta ocasion para propagar el error; los prudentes segun la carne, les toleran, y tal vez censuran á quien se atreve á levantar la voz contra el desorden, tachándole de impaciente é importuno.

Sin embargo se confiesa que el mundo está mal, que la tiranía impuesta en nombre de la libertad se ha hecho insupportable, que es menester una restauracion de los principios morales, y, en una palabra, que la sociedad humana ha de mudar de rumbo ó pertercer muy pronto para siempre. Esta disposicion de los ánimos es sin duda á propósito para que reciban la verdad que antes rechazaron, signiera con la docilidad que inspiran los desencantos.

Pero la verdad, como el bien, para producir los sazonados frutos que le son propios, ha de ser completa, *libera et integra causa*; la verdad á medias causa á veces igual ó mayor daño que la misma mentira, y en realidad mas es mentira que verdad, *malum est quod verumque defectu*. Aunque no todos se hallen en estado de recibirla en igual grado, todos deben estar dispuestos á aceptarla y á seguirla.

Aquellos que hasta ahora persiguieron ó miraron con indiferencia á la Iglesia, han de entender

que el premio de los que la resistan.

Estamos abocados á grandes sucesos, que en parte han comenzado ya á verificarse. Todo indica que la persecucion protestante, racionalista y liberal, engendrada por el paganismo renacido al comenzar la Edad moderna, toca á su término; pero las postrimerias del monstruo han de ser terribles, si Dios no las previene con un milagro de su omnipotencia. Necesario es que nos inspiremos en la fe y en el espíritu de sacrificio.

La revolucion que en el siglo XVI quiso volver á poner á la Iglesia á los piés de los Césares, despues la despojó de sus bienes y la quitó de la enseñanza, y más tarde la ha relegado, en cuanto le ha sido posible, al burdel de todas las sectas, intentará el último golpe para cortar la cabeza y desterrarla del mundo. Pero entonces se verá la gloria de Dios y el poder de su brazo.

¿Cómo saldrá la Iglesia de este combate? Dios no nos ha revelado lo porvenir; mas juzgando lo futuro por lo presente, creemos que la Iglesia saldrá pobre de bienes temporales, pero rica de virtudes en sus hijos, y más libre para cumplir su mision; parécenos que la época próxima será semejante á aquella en que se encontró al conquistar la paz despues de la primera persecucion pagana, que tambien duró tres siglos.

Lo que hizo desde principios del siglo IV á principios del XVI, para gloria de Dios, tranquilidad del mundo, perfeccion del hombre y progreso de la sociedad, ha sido casi todo destruido, siendo preciso resignarse á comenzar de nuevo el edificio.

De nuevo habrá de fundar hospitales, hospicios y demas establecimientos caritativos, porque la revolucion ha empobrecido y tal vez arrasado los antiguos; de nuevo habrá de crear Universidades y estudios en donde se enseñe la verdadera ciencia, porque de los que creó en otro tiempo se ha apoderado la ciencia que lincha, la cual, prohibiendo á sus discipulos elevar la vista al cielo, engendra en sus corazones la ambicion de los gozas de la tierra; de nuevo habrá de edificar templos, porque sobre el suelo sagrado de los que recibieron las oraciones de nuestros padres se han levantado teatros y cuarteles; y de nuevo habrá de establecer la clemencia arriba, la obediencia abajo, la imparcialidad en los juicios, la buena fé en el comercio, la laboriosidad como fuente de bienestar y de riqueza, el orden en la familia, la moderacion en los deseos, la templanza, la rectitud y el espíritu cristiano en todas las cosas.

Para cuya consecucion será necesario el concurso de todos los fieles, libres de trabas que á título de proteccion han limitado las expansiones del fervor y del desprendimiento, y que la Iglesia, si no goza de la libertad protegida por monarcas catolicos, se tome la de prescindir de las malas leyes, como hubieron de hacerlo los Apóstoles, los primeros Obispos y los primeros cristianos.

Si los Gobiernos dejan á la Iglesia abandonada, pero en libertad para predicar, para enseñar, para seguir los consejos evangélicos y para dis-

No. 169, pag. 797. V. 2. T. 1. M. 2.
Mayo 13 de 1873

protestantismo universal, ó no es nada. El liberalismo es el anticatolicismo.

En efecto sus principios son la *libertad del mal, la soberanía revolucionaria, la moral del placer, el derecho de la fuerza*, y otros semejantes, negaciones todos ellos de los principios cristianos tales como *la libertad del bien, la soberanía de la justicia, la moral del deber, el derecho de la verdad*; pero para engañar á incautos, y porque el fraude reside en su naturaleza, el liberalismo siguiendo el consejo de Lucrecio, suele endulzar el borde del vaso en que propina sus errores ponzoñosos; y así nos habla de *libertad, fraternidad é igualdad*, palabras amables que en el cristianismo significan bellas cosas, y que en el liberalismo no son sino la verde hierba en que se esconde la serpiente. Esas bellas cosas de *libertad, igualdad, fraternidad*, son obra del cristianismo, y él no ha constituido por heredero suyo al liberalismo, primero porque no piensa en morir, y segundo porque las cosas santas no se legan á los cerdos. El cristianismo es inmortal é inmutable: él es el dispensador de todo bien; fuera de él no hay salvacion para los pueblos. Puede haber modificaciones en la manera de aplicarse él á una sociedad dada; pero en sí mismo, en sus principios cardinales no cabe alteracion, ni *progreso* alguno, porque él es Dios comunicándose al hombre, y Dios no progresa porque es la perfeccion. Nosotros los cristianos no admitimos progreso en las leyes morales, eternas como su autor, porque admitiéndolo, admitiriamos la imperfeccion de Dios, negariamos á Dios: el cristianismo es perfecto * y él es la verdad que para hacernos libres, † no necesita sino aplicarse y desenvolverse en sus aplicaciones, no alterarse ni perfeccionarse en su esencia. Pero el liberalismo, tomando del cristianismo ideas que él no comprende y palabras que no realiza, quiere constituir la sociedad fuera del cristianismo, y por eso funda escuelas ateas; quiere organizarla contra el cristianismo, y por eso crea gobiernos perseguidores. Esas palabras hurtadas, esas usurpadas ideas las lleva para acallar las protestas de los fieles á quienes pretende seducir. ¿Dios es óptimo? ¿El cristianismo es perfecto? Entónces; ¿qué necesidad hay del liberalismo que prescinde de Dios y que pretende reconstituir, adulterándolas, las leyes morales? ¿Será mejor que la obra de Cristo la de algun filósofo utilitarista? Pues tal es la insolente pretension del liberalismo, comparable solo á la insensata ingratitud de los que en el seno mismo de la Iglesia, que es la Verdad, empiezan á dar oídos al pérfido y mortal enemigo.

Ahora veamos si ese mal de males puede ser curado por esas buenas

funesta probablemente aun en el orden material, y siempre será una mala accion, aun cuando por una extraña casualidad el veneno produzca una revulsion saludable: así aun dado caso que la aplicacion del liberalismo á una sociedad, produjese accidentalmente alguna ventaja material, de ahí no se sigue nunca que el liberalismo tenga lado ni cosa buena en sí. Es más: los errores capitales tienen á la larga precisamente funestos resultados: Dios ha establecido una relacion tal entre el orden moral y el orden natural, que á la larga *la virtud es útil* y el *vicio perjudicial*; de tal suerte que si los utilitaristas alcanzasen con prevision más que humana á calcular y medir todas las consecuencias temporales y eternas de las cosas humanas, sus cálculos laboriosos darian un fallo semejante al sencillo y fácil juicio que hace el hombre honrado ilustrado por el criterio cristiano. Distingamos desde luego los frutos de un árbol de aquellos que muestra sin ser suyos: *non sua poma*, como dice el poeta. Los progresos de la paz, de la industria y de la ciencia, si los hay, no son obra del liberalismo, que no es ciencia, industria ni paz. La negacion de Dios en la Constitucion; ¿qué tiene que hacer con la apertura de un camino? Los resultados no adventicios sino naturales del liberalismo en nuestra tierra, han sido entre otros los siguientes:

La educacion atea, y la formacion de una juventud descreída;

La persecucion y empobrecimiento de la Iglesia, única institucion civilizadora que tenemos;

La extincion del espíritu patriótico; los intereses de seccion substituidos á los intereses generales, y el interes particular á todos; peligros de disolucion de la Nacion en nacioncillas independientes;

El gobierno oligárquico; una inmensa porcion de ciudadanos excluidos de toda participacion en el gobierno y de todo derecho; practicada la máxima *el que escruta elige*, y por consiguiente convertida la República en una farsa en que los tiranuelos cantan á coro: *Viva la libertad!*

Escandalosa inmoralidad de los hombres públicos, de las asambleas y congresos; miserables intrigas oficiales, leyes hipócritas y traidoras;

Un crédito público basado en la trampa y el despojo;

Relaciones exteriores asociadas á la injusticia, al miedo, á secretas solicitudes y á alcives manejos, como ha acontecido en la circular sobre Cuba, y en la entrega de \$ 25,000 á Quesada so capa de caridad!..... Tal es la obra del liberalismo.

menor, cada una con su maletita. Una llevaba la cabeza del bucy, que parecía la iba corneando por la espalda; otra llevaba las patas, los sesos y la lengua, y la más chiquita un baquito de palo y el cuchillo. Como estaba distraído en aquellas meditaciones, no le saqué el lance, ni ella me vió, porque venia agachada con los ojos en el suelo que se le salian, y jadeando como mula de carga por el alto del sargento. Mi amigo Pacho que se atravesó á ese tiempo, me inclió el brazo para que no fuera á dar al casto con el *menudo* empujon, y me dijo:— ¿En qué piensa, hombre, que no ve lo que le viene encima?

—En qué he de pensar, le dije, limpiándome la manga de la levita que habia participado de las menudencias, sino en el poco interes que se toma por la instruccion pública. No ve V. aquella tropa de niños que va allá arriba con zurrones de curral tierra, pudiendo estar en la escuela aprendiendo tantas ciencias como manda el decreto; ¿organico por vía de fomentos constitucionales? Y no acaba V. de ver á esta india menudera con tres hijas en punto de escuela; ocupadas en ayudarle á llevar á la plaza las menudencias de la res, el vez de estar carguido con la plaza y los libros; y en lugar de estar sentadas en la plaza teniendo cuenta que los perros no le roben las tripas á su mamá; podian estar sentaditas en el bufete estudiando la leccion de piano para llegar algun dia á ser útiles á su madre y la gloria de la patria?

—No se alija V. por eso, me dijo Pacho, que en el año entrante vamos á echar de empeno á un cubano para que el Congreso decrete una limosna, siquiera de quinientos mil pesos, para socorrer á las familias pobres de Colombia á fin de que puedan mandar sus hijos é hijas á las escuelas, no teniendo necesidad de su trabajo para mantenerse; lo que se conseguirá con facilidad puesto que en este año ha decretado 50,000 pesos para que el cubano Quesada reparta de limosnas á los pobres de su tierra; obra de caridad nunca vista y que hace honor á la nacion que tal ejemplo da á las demas. Solo temo que en saliendo los pobres de otras partes se nos vengán á amontonar en la puerta alargando la mano. Y como las familias carlistas de España parecen que necesitan algo, puede ser que sean de las primeras que nos manden alguno de sus generales por la limosna, que sin duda decretaría el Congreso, pues no es regular que socorra á los pobres cubanos, y á los pobres carlistas no.

Entónces verá V. las escuelas llenas de niños y niñas, que no quedará ni uno en las casas, sin necesidad de los medios compulsivos que el decreto organico, y todos los demas organicos de instruccion pública, con sus alzufuelles han mandado poner en planta en consonancia con el inciso 11 del artículo 15 de la Constitucion federal. En cumplimiento de este artículo constitucional se dictaron las leyes de 30 de mayo de 1868 y la de 2 de julio de 1870, y despues se han fundado sobre aquel decreto y estas leyes todas las disposiciones que se registran en la *Revista Naval* y en el *Maestro de*

que fuera de ella no hay salvacion posible para los hombres ni para la sociedad. La historia de todos los tiempos y principalmente de los últimos, enseña claramente que la sociedad se trastorna, la libertad disminuye, el respeto se pierde, la confianza desaparece, y la buena fe se hunde, á proporcion que se relajan los lazos religiosos; mientras que por el contrario, las fuerzas morales se robustecen, la libertad recobra sus fueros y la sociedad vuelve á su asiento cada vez que acude de nuevo al catolicismo. Esta es la verdad, por más que las pasiones la oscurezcan con nubes de preocupaciones, errores y calumnias.

Los católicos debemos estar persuadidos, y recordarlo continuamente para arreglar nuestra conducta, de que no hay más Iglesia verdadera que la fundada por Nuestro Señor Jesucristo, el cual es el mismo ayer, hoy y siempre. No nos es licito añadir ni quitar nada á lo que él ha establecido. Ouquiera otra Iglesia que pretendiésemos formar más acomodada á nuestras inclinaciones ó á nuestros momentáneos intereses, no sería una Iglesia divina, sino una secta humana añadida al sinnúmero de otras sectas inventadas por el orgullo y la concupiscencia. Dios no juzga por las constituciones que se mudan, ni por las opiniones del siglo que cambian con él ni por las costumbres que la moda trae y se lleva, sino por el Evangelio que contiene la verdad inmutable y eterna.

Por consiguiente, el Papa ha de ser respetado como Papa, los Obispos como Obispos, el sacerdote como sacerdote, el hermano como hermano, y la ley de Dios y los preceptos eclesiásticos han de ser cumplidos en el presente como en los mejores tiempos pasados: quien crea y obre así, será salvo; quien se atenga á los decretos del gobierno, á los discursos de las Cortes, á los artículos de los periódicos, á los gritos de la calle y á la conducta del vecino, por ellos será juzgado.

Cuando todos nos persuadamos prácticamente de estas verdades, la sociedad se salvará y Dios será glorificado.

Hay gentes de fe y buena intencion, pero ignorantes de la historia ó pusilánimes, que al ver los males de la Iglesia en la presente época, se asustan más de lo necesario, como si creyesen que la virtud nunca fué hasta ahora perseguida. Error funesto que hace que no pocas personas se retraigan de hacer el bien que podrian, y se retiren á llorar inactivamente dentro de su casa, lamentándose de haber nacido en tiempos que juzgan los más desgraciados. A tales personas se les debe decir que la Iglesia ha sido combatida muchas veces por enemigos poderosos, de los cuales ha salido siempre triunfante, como lo saldrá de los actuales. La tierra ha sido lugar de prueba y á manera de noviciado para el cielo desde la creacion del hombre; y desde que Adán quebrantó el precepto divino, ha sido ademas valle de lágrimas y campo de espinas. Los innumerables mártires que gozan de Dios en el cielo, son prueba de que han sido innumerables los verdugos; si la persecucion es más variada y recia en esta ocasion, tambien será mayor el premio de los que la resistan.

Estamos abocados á grandes sucesos, que en parte han comenzado ya á verificarse. Todo indica que la persecucion protestante, racionalista